

Mònica Fuertes Arboix: *La sátira política en la primera mitad del siglo XIX. Fray Gerundio (1837-1842) de Modesto Lafuente*. Alicante: Universidad de Alicante. 2014. 182 páginas.

El Fray Gerundio inventado por Francisco Isla en 1758 daría nombre ocho décadas después a una de las revistas satíricas más exitosas del siglo XIX español, redactada en exclusiva por Modesto Lafuente. En 2006 Mònica Fuertes le dedicó a dicha revista una tesis doctoral que ahora reproducen, con pocos cambios, las prensas universitarias de Alicante. Se estudia allí la colección de *Fray Gerundio* a partir de la reedición iniciada en 1839, con lo que se obvian las supresiones y correcciones que Modesto Lafuente operó sobre la primera edición, anterior en dos años. Tampoco se considera la segunda época de la revista, que abarcó desde junio de 1843 hasta enero de 1844.

La obra se divide en seis capítulos. El primero repasa las estaciones vitales y las tomas de posición ideológicas de Modesto Lafuente. El segundo, dedicado al contexto histórico de *Fray Gerundio*, está compuesto casi en exclusiva por notas de lectura de dos únicas fuentes: la *Historia de la edición y de la lectura en España* de Infantes, Botrel y López, y la *Historia del periodismo* de Gómez Aparicio. El tercer capítulo considera el posicionamiento de Modesto Lafuente en relación con varios temas del momento: aunque más tarde matizase su opinión, en los años en que publica *Fray Gerundio* se revela como un monárquico liberal, defensor de la libertad de prensa pero al mismo tiempo crítico con las consecuencias de la desamortización de Mendizábal y partidario

de contemporizar con los carlistas para lograr una paz duradera. Los capítulos cuarto y quinto merecen párrafo aparte. El sexto y último está dedicado a los 37 grabados que ilustraban la revista, y conduce a la tímida conclusión de que en su inmensa mayoría solo “subrayan el tema desarrollado en el artículo” correspondiente (p. 170).

En el capítulo cuatro se propone una lectura costumbrista de *Fray Gerundio*. Es una cuestión interesante, que habría sido conveniente plantear a partir de una definición consensuada de “costumbrismo” (lo que se da como tal en la página 111 no lo es). El nombre de Modesto Lafuente suele figurar en las nóminas de autores costumbristas, lo cual resulta muy comprensible en atención a su *Teatro social del siglo XIX*, pero no tanto cuando lo que leemos son las *capilladas* de *Fray Gerundio*, y ello a pesar de que se publicaron en los años de máxima efervescencia del artículo de costumbres, entre el *Semanario pintoresco español* y *Los españoles pintados por sí mismos*. Que el costumbrismo tuviera una dimensión satírica (explícita en varias de las empresas de Larra) no implica que toda la sátira de su tiempo tuviera una dimensión costumbrista. Y a primera vista no me parece que sea mucho lo que en *Fray Gerundio* participa de los géneros mayores del costumbrismo, que fueron las escenas y las fisiologías. Antes que las descripciones de la vida social consuetudinaria con valor representativo inherentes al costumbrismo, lo que hallará el lector en el periódico de Lafuente son figuraciones hiperbólicas o alegóricas de coyunturas políticas.

A los términos *sátira* y *satírico*, que asoman en muchas de las páginas del

volumen, se les da un empleo a mi ver bastante más elástico de lo que la ocasión requiere. La sátira es presentada primero como una forma de realismo –“sus artículos nos parecen auténticos y reales”, constituyen “una mejor descripción de lo que sucedía en realidad” (p. 20)–, si bien sus características son la exageración y la distorsión (p. 132). Los temas de la sátira serían “literarios, de política y de costumbres” (p. 80), y también sería propio de ella el “tratar asuntos de actualidad, la afirmación constante de ser realista, [...] la estructura informal y un tono humorístico” (p. 133), aunque en otros momentos se afirme que no está sujeta a convenciones estilísticas (p. 80). Parece que se intentase definir la sátira a través de sus temas y estilos, como si fuera un género, aunque “no es un género *per se* porque los incluye a todos” (p. 129), por más que en otras ocasiones quizá sí pudiera verse así (p. 133), y quizá en última instancia no sea más que una “anárquica convención en la que todo cabe” (p. 80). Es todo muy complicado, vaya.

Podía haberse introducido orden y concierto en esta noción en el capítulo cinco, que se reservaba precisamente para dirimir el carácter satírico de *Fray Gerundio*, y que acaba teniendo un vuelo bastante corto. La autora afirma haber dialogado con Pérez Lasheras y Wayne Booth, lo que no es cierto: del primero tomaba en su tesis tan solo la consabida explicación de la etimología de la palabra *sátira*, pero aquel pasaje ha desaparecido de la edición en libro; el segundo no se utilizaba en la tesis ni se menciona en el libro, fuera de la bibliografía final. De las monografías de Matthew Hodgart y

Gilbert Highet se hace un uso muy puntual, reducido casi a legitimar que Cervantes fuese considerado escritor satírico (p. 139) –algo sobre lo que el propio Lafuente es ya de por sí bastante categórico–. Más presente tiene Mònica Fuertes a Northrop Frye, cuyas reflexiones sobre la sátira no son ni las más comprensibles ni las más actuales.

Desde la publicación de *Anatomy of Criticism*, en 1957, es mucho lo que se ha escrito sobre la sátira. Podían haberse consultado con provecho los estudios de Ingrid De Smet (*Menippean Satire and the Republic of Letters*, 1996) y de Dustin Griffin (*Satire. A Critical Reintroduction*, 1994) –a pesar de que este último adolece de varios momentos de ofuscación–, así como algunas páginas clarividentes y por demás conocidas de Claudio Guillén. También podían haberse seguido las sugerentes pistas que daba el notable volumen de Pérez Lasheras, y en particular el estado de la cuestión del capítulo cuarto. Podía, en fin, haberse asumido el desafío de reconstruir el discurso sobre la sátira en el XIX, siglo de particular complejidad para la historia de este concepto, y que tanto Pérez Lasheras como Griffin evitan discretamente. Algo así era lo que el título de este volumen –*La sátira política en la primera mitad del siglo XIX*– parecía prometer. Se trata de un bello problema de historia literaria y de teoría de la literatura que alguien deberá abordar en otra ocasión, para lo cual, sin duda, deberá releer con cuatro ojos las *capilladas* de *Fray Gerundio*.

Álvaro Ceballos Viro
(Université de Liège)